

# Vida de CALLE y SUEÑOS

BEATRIZ GUTIÉRREZ CABEZAS. Educadora del programa Cauce. León

El Hogar Municipal del Transeúnte de León lleva funcionando veinte años, cuenta con veintiuna camas e intenta dar acogida y orientar hacia la autonomía y libertad personal a cada hombre que pasa por él. Durante algún tiempo, desde el albergue, se llevó a cabo un proyecto que consistía en la venta del periódico “transeúntes”, un proyecto que ofreció trabajo y permitió que personas que hasta entonces vivían en la calle retomaran otra forma de vida.

Uno de los hombres que pasaron por aquí nos ha regalado todas sus palabras convertidas ahora, desde la distancia, casi en una fábula.

¿Recordáis aquella de la hormiga y la cigarra? Bien pues saltando por encima de posibles interpretaciones y moralejas, ya que la cigarra siempre me causó una simpatía especial, me atrevo a decir que la cigarra ha podido ser capaz de transformarse en hormiga, manteniendo su espíritu jovial, audaz, creativo, dicharachero y gozador.

Y nada más que conozco a la cigarra-hormiga me pregunta: “-¿¿¿Bueno, qué quieres saber???”

Y empieza: “Mi historia empezó a los trece años. Cuando murió mi padre nos quedamos mi madre, mis dos hermanos y yo con tres mil pesetas de pensión. No nos llegaba para vivir, así que mi hermano y yo emigramos a Barcelona donde teníamos un tío. Dio la casualidad que mi tío vivía en el barrio chino y allí empecé a conocer todo lo que se movía por la calles.

Yo bailaba muy bien y a los poquitos años de haber llegado a Barcelona me contrataron en un cabaret, allí ganaba mucho dinero... y con el tiempo y el dinero empezó el vicio... En ese momento vivía muy

bien, tenía mi apartamento, una persona para limpiar mi casa... no me faltaba de nada, pero empecé con la priva, los porritos, esto, lo otro... y a meterme en mil trapicheos. Llegó un momento que trabajar ya no me gustaba y cuando deje el Cabaret seguía teniendo todos los vicios pero sin dinero, así que **terminé alcohólico, con mi Don Simón al lado y durmiendo en la calle.**

Cada mañana nada más despertar iba a desayunar a mi bar habitual, en mi lugar de la barra de siempre me tomaba un carajillo y dos copas. El mismo camarero, que ya me conocía, me preparaba el carrajillo, a mí me temblaban las manos, cuando estaba preparado apoyaba el vaso en la barra, me agachaba y me lo tomaba porque no era capaz ni de levantar el vaso por mí mismo. Una vez que me bebía la segunda copa ya no me temblaban las manos y podía continuar el día. Me sentaba en paseo de Gracia con un cartel que ponía “hambre” para pedir y así estaba durante horas hasta que conseguía algo de dinero.

En esa época me tiré durmiendo en un cajero de la Caixa cerca de un año. Hubo un momento en que mi única esperanza era tener a mi Don Simón al lado, era difícil ver más allá. Había pasado de ganar mucho dinero cada día a vivir en la calle.

De repente una mañana, al ir a desayunar, me desmayé y me llevaron al hospital. Cuando desperté me descubrí rodeado de tubos y cables por todos los lados, entonces me asuste, había estado a punto de morir. Desde ese momento me planteé que **yo quería seguir viviendo porque la vida me gustaba**, así que no podía seguir igual, empecé a beber cerveza sin alcohol.

Tuve la suerte de caer en manos de un gran médico que se preocupó por mí, además de curarme, en lo

“¿Tú sabes lo que es abrir la puerta y entrar en tu casa...?”

...Ahora mi sueño es vivir.”

que pudo, me ayudó a sacar la pensión de la que vivo ahora y me aconsejó el cambio de clima ya que tengo asma. Me animó a volver para mi tierra y así lo hice, aunque me costó porque tenía toda mi vida en Barcelona, pero me vi tan mal que me vine.

Una vez en mi tierra pasé una temporada con mi madre, pero la convivencia no era fácil. Buscando un sitio barato para comer, llegué al comedor y aquí me hablaron del periódico, yo quería trabajar y lo hice, empecé... con mi carné pinchado en la camisa, mi bolsa, mis periódicos, y a vender... **Trabajaba por la mañana y por la tarde vendiendo periódicos y entre los que vendía, y mi paguilla salía adelante.**

El periódico era “la calle” y yo era “la calle”, no me costó ese trabajo, porque yo era mi propio jefe, de alguna manera yo ganaba en función de lo que trabajaba, y si me

apetecía un café, pues iba y me lo tomaba, el único que te exiges eres tú, nadie más. Después de estar trabajando durante un tiempo, alquilé un piso y justo en ese momento, el periódico se cerró... pero yo tiré para adelante, hubo mucha gente que me ayudó a acondicionar mi casa, y gracias al dinerito que tenía ahorrado del periódico pude pagar los arreglos del piso.

¿Tú sabes lo que es abrir la puerta y entrar en tu casa...? Ahora con mi paguilla de trescientos euros, duermo, como, voy al baile sábado y domingo y siempre tengo diez o veinte euros en el bolsillo. ¿Tú que harías con trescientos euros al mes?

Miro para atrás y no le echo culpas a nadie, yo decidí sobre mi vida y sobre mis vicios porque me gustaban y ya está. Ahora mi sueño es vivir.”

